

LA PATRIA

Edición de Madrid

MADRID.—12 rs. al mes en las oficinas del periódico, calle de la Madra Baja número 11, cuarto bajo, y en las librerías de Bailly-Baillière, Plaza del Príncipe Don Alfonso (antes de Santa Ana), número 8; Durán, Carrera de San Jerónimo, número 2; San Martín, calle de la Victoria, número 9 y Moya y Plaza, calle de Carretas, número 8.

Lunes 22 de Enero de 1886.

PROVINCIAL.—15 rs. al mes por medio de comisionado y 14 por suscripción directa; 45 rs. trimestre por medio de comisionado y 42 remitente. En el extranjero, 90 rs. trimestre. En Ultramar, 100 rs. trimestre.

Año II.—Núm. 324.

SECCION OFICIAL

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE ESTADO.

Cancillería

S. M. la Reina nuestra Señora ha tenido a bien resolver que las personas invitadas por los diferentes ministerios a asistir a la ceremonia de la presentación del infante o infanta que Dios mediante, S. M. dé a luz, concurran a este solemne acto sin luto, suspendiéndose desde aquel momento hasta pasados los tres días en que, según costumbre, la corte vestirá de gala, el que se lleva por S. A. R. el infante D. Francisco de Paula Antonio y por S. M. el rey de los belgas, Leopoldo I.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SR. RIOS ROSAS.

Entrada oficial de la sesión celebrada el día 20 de enero de 1886.

Abierta a las dos, se leyó el acta de la anterior, y fué aprobada.

El Sr. HURTADO.—He pedido la palabra para repetir la pregunta que dirigí al Gobierno hace varios días sobre los desastrosos sucesos del Pacífico. El señor ministro de Gracia y Justicia dijo entonces que dentro de tres ó cuatro días esperaba noticias oficiales, y que pasado ese plazo las daría. Ya los periódicos traen pormenores de los sucesos. Nos hallamos, pues, en el caso de saber oficialmente lo que ha pasado. Pregunta pues: ¿qué sucesos han ocurrido allí? Y si son tales como la prensa los anuncia, ¿qué medidas ha tomado el Gobierno para castigar un acto que puede calificarse de verdadera piratería? No dudo que el Gobierno las adoptará tales que dejen plenamente satisfecho a nuestra honra.

El señor ministro de la GOBERNACION.—No venia preparado para contestar con pormenores a la pregunta de S. S. Lo único que puedo decir es que los dos sucesos referidos por la prensa son por desgracia ciertos: el apresamiento de la goleta *Copado* por uno de los dos buques que tiene Chile, la fragata *Bernarda*, y el suicidio del general Parra.

Yo no puedo decir cuáles son las medidas que tomará el Gobierno para reparar este desastre. Lo que sí diré, es que lo que sea necesario para dejar el honor nacional en el más alto puesto, todo está decidido a hacerlo el actual ministerio.

El Sr. HURTADO.—No dudaba yo que el Gobierno contestaría como cumple a nuestro decoro, y obrará con la energía que exige el buen nombre de nuestro país.

Juró y tomó asiento el Sr. Lopez Guajarro.

ORDEN DEL DIA.

Sorteo de los distritos que han de representar los señores elegidos por más de uno.

Verificado este sorteo, resultó que el Sr. Alonso Martínez representaría a Baza, el Sr. Nocedal a Avilés, el Sr. Mendez Vigo (D. Antonio) a Avilés, y el Sr. Posada Herrera a Lora.

Actas.

Sin discusión quedaron admitidos y proclamados diputados los Sres. D. Pedro Campos de Orellana y D. José Cordon y Cabrera.

Elección de la comisión inspectora de la Deuda pública.

Procediéndose a la votación fueron elegidos los Sres. D. Diego Lopez Ballesteros, D. Antonio Udaeta y D. Olafido Moyano, por 77, 76 y 91 votos respectivamente, habiendo obtenido 7 el Sr. Villanueva, 7 el Sr. Quintana, 6 el señor Benmar, 4 el Sr. Arce y 2 el Sr. Figueroa y uno los Sres. Salfón, Castillo, Rivero Odrago, Salaverry y conde de Almina.

Juraron y tomaron asiento los Sres. Orellana y Cordon.

El Sr. PRESIDENTE.—No hay más asuntos pendientes: ruego a los señores que componen las comisiones, que presten con su acostumbrado celo activar los asuntos sobre los cuales

han de presentar dictámen. Para la primera sesión se avisará a domicilio. Se levanta la de hoy. Eran las tres.

ESPAÑA Y PORTUGAL.

Para encontrar dos pueblos limítrofes que más cordialmente se oíen y menos se conozcan y comprendan que España y Portugal, sería necesario haber visitado la Península italiana antes de la guerra de 1859. Parece raro que entre dos naciones a las cuales no separa ninguna de esas divisiones geográficas marcadas que dicen al viajero, que a la parte opuesta existe un pueblo completamente distinto en idioma y costumbres, haya tan escasas relaciones entre sus habitantes. Los españoles y los portugueses fronterizos se conocen tan solo por el contrabando o por esas irreconciliables enemistades originadas por la violación de límites y sostenidas por los odios, apodos y burlas recíprocas. Los innumerables cuentos y chistes relativos a los portugueses que excitan la hilaridad del pueblo bajo español, sirven también de pastiche a los castellanos de la parte jocosamente ridícula del argumento. Se dirá que eso no pasa de los pueblos de la frontera, pero ¿qué es Portugal más que una frontera española que nos priva de llegar al Océano por el Oeste? Una nación con la cual España se encuentra poco menos que geográficamente abrazada, debe estar en contacto con nosotros en una extensión muy dilatada; así es que esos odios tradicionales de ambos pueblos, son casi generales en Portugal en esa latitud hace que no tengan tiempo de quedar amortiguados por la distancia como sucede en España. En nuestras provincias del Este nos acordamos y nos ocupamos muy poco del reino lusitano.

Una larga permanencia en Portugal en una época en que bulla ya en la alocada mente de algunos pocos jóvenes poetas y literatos de ambos países el sueño fantástico de la unión ibérica nos llevó por curiosidad a explorar la opinión de las diferentes clases del pueblo portugués y la aceptación que entre ellas podía tener semejante idea.

El momento era entonces de los más propicios; el gobierno acababa de triunfar de una revolución impetuosa—gracias a la intervención española—y esto había enemistado al partido liberal portugués con donña María y su corte. Sin embargo, a pesar de eso, el pueblo bajo rechazaba la unión con horror y la nobleza con toda la majestuosidad aliviar lusitana. Unicamente, como hemos dicho antes, oímos hablar bien del ibérico a algunos individuos de la clase media que se tenían por ilustrados, entre los cuales se contaban escritores agorados, poetas resentidos, estudiantes reprobados, cesantes sin favor, empleados postergados, etc. etc. Así, el total de los unionistas presentaba en Portugal una minoría sobradamente insignificante y exigua para que la idea pudiese llegar a germinar siquiera y hacerse un lugar en el campo de la política.

¿Qué ha hecho España desde aquella fecha que pudiera despertar en la modesta nación portuguesa el deseo de unirse a nosotros? Desgraciadamente nada. Suprimió la guerra de África rápido destello de gloria militar que levantó en el extranjero el decado crédito de nuestro ejército, y después la reincorporación de Santo Domingo, fuego fatuo que brilló un momento en el horizonte de nuestro naciente poder para volvernos a sumergir en la desconsideración y la pobreza, y nada hay que pueda halagar el interés ni la vanidad de un pueblo hasta el punto de llevarle a renunciar a su autonomía para confundirse con una nación que nada podría darle en cambio de tamaño sacrificio o locura.

España y Portugal han seguido de algunos años a esta parte caminos muy opuestos. Este país se curó del vértigo revolucionario que se apoderó de él durante una parte de la regencia de donña María, y se convenció al fin de que el bienestar político no se alcanzaba cambiando a cada momento de Cartas y Constituciones, sino actuando todos los legalidad existente en tanto que el gobierno la practicara con lealtad y buena fe. Los desastrosos desajustes de sus antiguos reñcores para ensayar sus fuerzas en terreno electoral, y aun cuando la prensa política no se ha corregido todavía completamente de los vicios que contraía en un período de desenfreno y pasión y bajo unas leyes que apenas le imponían cortapisa alguna, es hoy un elemento casi inofensivo, a pesar de la libertad que goza, en razón a que el público oye con

otro, pregunté a mi hermana cómo estaba Mr. Hardinge, informándome aquella de que su salud era excelente y seguía desempeñando como de costumbre su pederio ministerio. Había dicho a Engracia y Lucía el nombre del buque en que nos embarcamos; pero las ocultó cuidadosamente la circunstancia de habernos visto en el momento de salir del puerto. Nos exigieron una relación de nuestras aventuras; Ruperto se encargó de satisfacer la curiosidad de nuestras hermanas, y lo hizo con bastante modestia, aunque insistiera sobre la bala que pegó tan cerca de él en el tope del mastelero de mesana del *Tigre*. Describió el silbido del proyectil, el ruido terrible del palo al hacerse pedazos, y a creerle, fuera grande mi dicha por haberme hallado a otro lado de la cofa cuando pasó la bala. Sin embargo, la verdad era que estuve yo más expuesto que él. Refirió su aventura con tal elocuencia, que Engracia palideció; pero sus fanfaronadas produjeron un efecto muy distinto en Lucía. La excelente criatura interrumpió a su hermano con una carcajada, diciéndole:

—Bueno! basta ya de la bala de cañón: hablemos de otra cosa.

Ruperto se sonrió; estaba habituado desde la infancia a las observaciones francas de su hermana, tenía generalmente bastante habilidad para disimular su despecho.

Contemplé entonces con mayor atención a las dos amigas; Engracia había dejado su aire infantil para tomar el aspecto de dignidad de una mujer joven. La excesiva delicadeza de sus facciones, la fragilidad de su constitución y la expresión puramente intelectual de su rostro, inspiraba la idea de que había sido creada para otro mundo distinto del nuestro, y que al transportarse a aquel algún día, conservaría en él las formas exteriores bajo las cuales se presentaba a los ojos de los demás hombres. Acontecía lo contrario con respecto a Lucía, pues nada en ella hablaba a la imaginación; era toda una mujer, pero perfecta.

Animada por los mejores sentimientos de su sexo, honrada, sincera y dulce, pero ardiente, tenía un carácter movible cuyas bruscas transformaciones me costaba trabajo seguir paso a paso. Sin embargo, nunca mujer alguna tuvo principios más sólidos ni nociones más exactas sobre todo lo que convenía a su edad y posición. Tenía sobre la misma Engracia el ascendiente que presta el buen sentido; pero ignoraba yo todavía hasta qué punto se hallaba subyugada la imaginación de mi hermana por el juicio sin pretensiones y la previsora sagacidad de su amiga.

Mr. Hardinge debía saber ya nuestro regreso, y habría sido faltarle al respecto tardar ya más tiempo en solicitar su perdón y su bendición. No nos lo refuso; experimentó una verdadera satisfacción al vernos a ver, y nos exigió, lo mismo que las muchachas, que le refiriésemos algunos pormenores de lo que nos ocurriera durante nuestra ausencia. Encarguéme a mi vez del papel de narrador, y mi relato se halló algunas veces en contradicción con el de Ruperto, lo cual sorprendió en extremo a Engracia y Lucía.

No procuré embellecer lo que me concernía personalmente, é hice plena justicia a la conducta honrosa de Nabucodonosor, a quien mi compañero no mencionó siquiera. Ruperto no parecía observar que le contradecía, pues hay personas que no ven la verdad, aun cuando se les ponga evidente a la vista.

Mr. Hardinge me preguntó si aquella excursión satisfacía mis deseos. Juzgué oportuno contestarle con franqueza que pensaba embarcarme en uno de los numerosos buques americanos que tomaban patente de corso; pero Ruperto confesó que se había equivocado con respecto a su vocación, y que deseaba entrar en el estudio de un procurador. Esta declaración inesperada me dejó cual si cayera un rayo a mis pies; era la vez primera que mi amigo manifestaba aversión a la marina. Habíale observado falta de energía en las circunstancias que exigían resolución; pero sabiendo que era valiente, achacaba su apatía al cambio de condición y de alimentos, porque, a pesar de todo, el hombre, esa criatura hecha a imagen de Dios, sufre, lo mismo que el animal imperfecto, la influencia del estómago y de la digestión.

Mr. Hardinge, viendo con gusto las nuevas

cierta indiferencia, los apasionados ecos del espíritu de partido, los clamores del interés privado o las diatribas dirigidas a la personalidad. Tantas veces la prensa política ha excitado las pasiones populares, que hoy no logra conmoverlas, ni apelando al recurso supremo del fingimiento ó de la fábula. Ni la prensa portuguesa ni la española provocarían ahora como en otro tiempo una revolución si no existían en la sociedad otras causas de perturbación que las que pudiera producir sus exhortaciones sediciosas. Normalizada algún tanto la existencia legal de los partidos y mejoradas también a su vez las condiciones de los poderes públicos, los últimos años de la regencia de donña María fueron más tranquilos, la prudencia y el tino en las reformas dieron mayor autoridad a los gobiernos; así es que en los pocos años que han transcurrido desde la muerte de la regente se han sentado en el trono de Portugal dos reyes casi niños, sin que esto produjera la menor perturbación, y sin que el país haya hecho el más pequeño alto en el camino de las mejoras morales y materiales por el cual viene marchando desde algunos años con paso mesurado y sin tropiezos.

Si Portugal nos ha dejado atrás en la senda del progreso político y nos aventaja también en cuanto al bienestar moral y material que resulta de una inalterable regularidad en las funciones administrativas, ¿con qué cuentan nuestros iberistas para hacer prosélitos entre los portugueses? ¿Piensan realizar su pensamiento por medio de la revolución é imponer después a Portugal una unión que rechazan sus habitantes? Esta es la más irrealizable de cuantas utopías han fermentado en la imaginación de los políticos visionarios. La unión ibérica con la supresión violenta de una de las dos dinastías será siempre imposible. Así bajo el dominio de un soberano de la dinastía borbónica como de la de Braganza, Portugal sería siempre en la Península un elemento de discordia, y un foco de guerra civil. Mientras que la fusión de las dos familias no se verifique de una manera natural y en el interés de ambas dinastías, Portugal no puede ser sino independiente ó conquistado.

Hecha de cualquiera otro modo, la unión ibérica sería, no la grandeza y la prosperidad, sino la decadencia y la ruina de la Península. Vivamos con Portugal como dos familias hermanas dentro de una misma casa, con todas las consideraciones y facilidades recíprocas que puedan anar nuestros intereses y estrechar los lazos de respeto y mútuo cariño, pero cada cual en sus habitaciones.

A los que de otro modo piensen, a los que sueñan con realizar aquella unión provocando perturbaciones y conflictos, imponiendo por fuerza su capricho ó trasgando tontos, sirva de lección la conducta hidalga y prudente del joven rey de Portugal, la protesta energética de las Cámaras del reino y la patriótica actitud que, respecto a este asunto, viene guardando la gran mayoría del pueblo lusitano.

J. MOLA Y MARTINEZ.

Bajo el epígrafe de *Espectáculo consolador*, publicó *El Diario de Barcelona* hace algunos días, y nosotros hemos reproducido en nuestras columnas un excelente cuadro de los partidos en Bélgica, para aliviar nuestro patriotismo y quizás nuestro amor propio, excitando entre ambos pueblos una noble emulación. Nadie sabe efectivamente a donde iríamos a parar, si la catástrofe que acaba de experimentar esa potencia, la hubiese experimentado España. Mas allí los partidos, la asipón, todo en masa, estaba ya preparado para recibir, y su manera de prepararse ha sido ahogando los bandos políticos sus querellas, sus diferencias, sus divisiones intestinas y no reparando en género alguno de sacrificios sus hombres más importantes.

El artículo del periódico catalán, ha recordado a nuestro colega *La Reforma*, las palabras que en una ocasión solemne pronunció el eminente estadista y elocuente orador Sr. D. Antonio de los Rios Rosas.

Dice *La Reforma*:

No obstante, en nuestro país, y por la misma época en que hablaba M. Dechamps, resonó la voz de un importante personaje político en el propio sentido, a pesar de que entonces era víctima de los furiosos de algún partido y trataba

disposiciones de su hijo, aplazó las observaciones que, sin duda alguna, pensaba hacerme. Pasamos una noche deliciosa. Las muchachas se fueron en extremo con nuestras bromas, sobre el género de vida que se llevaba a bordo y varios incidentes de nuestro viaje. Después de cenar fué llamado Nabucodonosor, se le censuró por haber abandonado sus penates, y se le elogió por su adhesión hacia su joven amo. Las singulares descripciones de los chinos, de sus trajes, sus coletas y sus zapatos, divertieron excesivamente a Mr. Hardinge, que se mostró más chiquillo que nosotros.

Al día siguiente tuve una conversación con mi tutor, que principió por darme cuenta de su administración durante el año precedente. Mis asuntos habían prosperado, acumulábase más rentas, y vi que cuando llegara a ser mayor de edad tendría suficiente dinero contante para comprar un buque si se me antojaba.

Desde aquel momento formé secretamente la resolución de ponerme en estado de mandar un buque cuando llegara el tiempo oportuno. Se trató poco en aquella conferencia del porvenir; únicamente mi tutor me aconsejó que reflexionara con detenimiento antes de elegir de un modo irrevocable mi profesión. Le contesté tan solo inclinándome respetuosamente la cabeza.

Durante el mes siguientes, Clayhony fué teatro de continuados placeres; verificamos dos excursiones bastante prolongadas sobre el Hudson con Engracia y Lucía, y concebí el proyecto de llevarlas a Nueva-York, que aun no habían visto. Ambas tenían un deseo vehemente de recorrer la gran ciudad y visitar los buques de tres palos surtos en su puerto. Mr. Hardinge consideró al pronto mi proposición como una chanza, pero concluyó por dar su consentimiento. Había a la sazón en Nueva-York una tal Mme. Bradford, viuda bastante opulenta y prima hermana de Mr. Hardinge. Se convino en que los jóvenes residirían en su casa, y yo vivía con Ruperto en la posada.

Mr. Hardinge escribió aquella misma noche a su prima, con el objeto de avisarla que la familia aceptaba las reiteradas invitaciones que con frecuencia la dirigiera. En cuanto se recibió su

por la prensa de este con una injusticia y una crueldad inusitadas. Recordamos que algún periódico indicó que perdía lastimosamente el tiempo, pues aunque mereciese ser oído como M. Dechamps, los partidos eran aún una cosa muy diferente que en Bélgica, y la prueba la tenía en el odio con que le miraban hombres a quienes prodigara inmensidad de favores, hombres a quienes había estado sosteniendo en el poder algunos años. Transcribiremos, pues, en gracia al menos de nuestro honor nacional, ya que la ocasión se presenta, los párrafos más importantes del artículo que sobre el asunto insertó en una reciente revista de aquella época, el Sr. D. Antonio de los Rios Rosas, que es el personaje político a que nos referimos, y que antes de nombrarle, por las indicaciones que hemos hecho todos, habrán reconocido quién era, tratándose de nuestro país y de la altura a que para levantarlo se remontaba. Decía así, con aquella elocuencia que le es tan familiar:

«Disueltos los dos grandes bandos que habían formado en España la comunión liberal que habían llenado históricamente el reinado de Isabel II, que alterando en el gobierno habían producido y conducido la actual época constitucional, que ya con la iniciativa, ya con el movimiento, ya con la resistencia, habían restaurado la libertad, consumado la revolución y afirmado la dinastía; disueltos estos dos bandos, que haciendo en un período de veinte años tantas y tan grandes cosas, constituyeron toda la vida de la nación en la segunda faz de su regeneración política, ningún partido nuevo que los heredase y resumiese asomaba todavía en el estado de la gobernación para ocupar los puestos que el uno y el otro habían dejado vacantes. Porque los bandos que sobrevivieron a las revoluciones que los destruyeron, ó naciendo a resaca de ellas del seno de las revoluciones veneceras, pudieran enmendar aquel inmenso vacío y paliar aquella funesta ausencia, aun no estaban en aptitud de descender de sus regiones propias a la región común, donde todos caben holgados a poco que se dobleguen; a la región pacífica de la legalidad existente; a la región fecunda en que exclusivamente se elabora hoy y se ha de elaborar por largo tiempo en la acción enconada y compleja de las varias parcialidades militantes la suerte de los dos principios absolutos que ellas representan: la suerte de la democracia y la suerte de la monarquía.

Porque el partido realista, subyugado por la superstición del infortunio, y el partido democrático, moído en las ilusiones de la infancia, aun no habían echado de ver que si el culto de lo pasado es enseñanza y generoso, si el culto de lo porvenir es hermosa y fecunda, el tacto de la realidad palpante y la aceptación de las novedades industriales, son las condiciones necesarias de toda acción positiva y edificadora, ya individual, ya colectiva. Cuando abran los ojos a la luz de esta verdad evidente, y se los abrieron pronto con irrefragables testimonios una vengadora experiencia, el partido democrático, dejando de ser un germen, y el partido monárquico, dejando de ser una ruina, se elevarán rápidamente a la categoría de grandes elementos políticos que influirán y que pesen en la máquina del Estado. Perfecta ya entonces la unión y amalgama de todo lo que hay de monárquico en el antiguo partido progresista, con todo lo que hay de liberal en el partido moderado, vivirá una vida lozana, y se asentará entre el partido de la tradición fútil y el partido del negativo progreso, como su regulador y como su vínculo, el nuevo partido de lo presente, el partido de la tradición progresiva y del progreso histórico; el de la verdadera tradición y del verdadero progreso; el partido de la realidad concreta, el partido constitucional, el partido a la vez liberal y monárquico. Desenvuelta esta serie, constituida esta fórmula, transformados así los partidos, llegados la sociedad española a su edad adulta, la evolución que comenzó en 1833 estará cumplida; el movimiento que comenzó en 1808 estará consumado.

Pero afortunadamente, y como lo acabamos de apuntar, será la primera de esas transformaciones, la doble transformación del partido progresista y del partido moderado; é habiendo con rigurosa exactitud, esa transformación, elaborada en el curso de veinte años, es hoy día patética e irrevocable. Y solo le falta para elevarse a la importancia de una entidad inconcusa, y adquirir la fecundidad de un resultado nacional, que no se le dé un mentís a la historia y no se suprima el tiempo; que se respete la autoridad de los hechos, cuando los hechos son indestructibles; que la situación derrumbada ayer no se niegue sino que se comprenda; que el término

deposiciónes de su hijo, aplazó las observaciones que, sin duda alguna, pensaba hacerme. Pasamos una noche deliciosa. Las muchachas se fueron en extremo con nuestras bromas, sobre el género de vida que se llevaba a bordo y varios incidentes de nuestro viaje. Después de cenar fué llamado Nabucodonosor, se le censuró por haber abandonado sus penates, y se le elogió por su adhesión hacia su joven amo. Las singulares descripciones de los chinos, de sus trajes, sus coletas y sus zapatos, divertieron excesivamente a Mr. Hardinge, que se mostró más chiquillo que nosotros.

Al día siguiente tuve una conversación con mi tutor, que principió por darme cuenta de su administración durante el año precedente. Mis asuntos habían prosperado, acumulábase más rentas, y vi que cuando llegara a ser mayor de edad tendría suficiente dinero contante para comprar un buque si se me antojaba.

Desde aquel momento formé secretamente la resolución de ponerme en estado de mandar un buque cuando llegara el tiempo oportuno. Se trató poco en aquella conferencia del porvenir; únicamente mi tutor me aconsejó que reflexionara con detenimiento antes de elegir de un modo irrevocable mi profesión. Le contesté tan solo inclinándome respetuosamente la cabeza.

Durante el mes siguientes, Clayhony fué teatro de continuados placeres; verificamos dos excursiones bastante prolongadas sobre el Hudson con Engracia y Lucía, y concebí el proyecto de llevarlas a Nueva-York, que aun no habían visto. Ambas tenían un deseo vehemente de recorrer la gran ciudad y visitar los buques de tres palos surtos en su puerto. Mr. Hardinge consideró al pronto mi proposición como una chanza, pero concluyó por dar su consentimiento. Había a la sazón en Nueva-York una tal Mme. Bradford, viuda bastante opulenta y prima hermana de Mr. Hardinge. Se convino en que los jóvenes residirían en su casa, y yo vivía con Ruperto en la posada.

Mr. Hardinge escribió aquella misma noche a su prima, con el objeto de avisarla que la familia aceptaba las reiteradas invitaciones que con frecuencia la dirigiera. En cuanto se recibió su

representado por esta situación no se rompa, sino que se complete; que a la negación que ha vejetado cinco años y solo ha debido durar un día, se añada la afirmación que ha vivido en sus entrañas encañada y ahogada por espacio de cinco años. A los que cierran los ojos a la lógica y a la evidencia de esta, sigan arrojándose en su ceguada, una victoria que no les pertenece, y un éxito que no es suyo, los haremos deslizar y los daremos en rostro con la falsedad de sus recursos flamantes: la resurrección del partido progresista en 1854, la resurrección del partido moderado en 1857.

Nosotros, desentendidos al pliego de la imponente prisa a denunciar, a proclamar, a demostrar una transformación, la cual, aparte de las muchas causas que hemos insinuado y de otras varias, aun mas graves y recientes, descansa en una razón fundamental que tarde ó temprano se había necesariamente de producir. Esta razón es la carencia permanente de toda diversidad esencial en los principios; y en los fines de entrambos partidos constitucionales. Para probarlo, esta tesis, que histórica y filosóficamente puede desarrollarse en dilatadas páginas, nos bastará indicar que la cuestión única, la sola cuestión seria que los dividió en lo pasado, fué una cuestión que ya no puede dividirllos en lo presente; una cuestión circunstancial, una cuestión de método: la cuestión, a saber, de la oportunidad, de la manera y de la medida con que habían de conducirse a llevarse a cabo en España las grandes reformas reclamadas por el espíritu moderno, por el nuevo régimen político y por el estado social de la nación en nuestros días. Y lo not como, bien ó mal hechas, hechas é ineluctablemente consumadas están mucho tiempo há por esas grandes reformas, sígnese de aquí que ya no puede haber cuestión acerca del modo de hacerlas; sígnese que ya la cuestión no existe; sígnese que ya no puede dividirlas a los dos partidos; sígnese que ya ha desaparecido la causa de la razón capital y la causa eficiente de su existencia.

Pero es condición de las entidades morales, sean partidos ó instituciones, que aun después de desaparecerlas el soplo de vida con que la sociedad las anima, se queda en pie su armonía, y el y se mueve, y se agita, si no ya al impulso de los sentimientos colectivos, por el misero galvanismo del mismo de las pasiones individuales. En esta condición, a la agonía, ó por mejor decir, en esta vida apasionada, ya no obran los partidos en la región de los hechos, ya no discuten en la región de las ideas, ya no existen ni aun a sus propios ojos, el espíritu en la región de los recuerdos. Y entonces, cuando en su olvido de lo presente, con su ignorancia de lo venidero, con su amor de lo pasado, con sus desprecios incurables, luciendo puramente el espíritu en lides retrospectivas y alterando estérilmente en recriminaciones sangrientas, su posición política es una *fantasmagoría*.

CHILE.

A continuación insertamos las noticias que aun no hemos comunicado a nuestros lectores sobre las ocurrencias del Pacífico:

«He aquí la sesión que celebró el Senado de Chile luego que tuvo conocimiento de la captura de la *Covadonga*:

«Senado.—Sesión de hoy 29 de noviembre. Se abrió a las dos de la tarde, presidida por el Sr. Larraín Moxó, con asistencia de los señores Sr. Vial, Guzmán, Errázuriz, Marin, Perez, Huidobro, Alcaide, Ochagavía, Toro, Correa, Matte, Torres y los señores ministros del Interior y del Hacienda.

Dióse cuenta, primero, de un mensaje del ejecutivo sobre prorogar cierto plazo, con lo que el Banco nacional de Chile para convertir en dinero los billetes en circulación, de una suma propuesta hecha por el gobierno en favor del comandante de la corbeta *Bernarda*, para que se le confiera el empleo de capitán de navío; segundo, de una nota del ejecutivo en que se comunicaba el nombramiento de ministro de Guerra, interior, recaído en el señor ministro de Justicia, D. Federico Errázuriz; y cuarto, de un oficio de la otra Cámara en que comunicaba la resolución de presidente y vice de dicha Cámara.

Se puso en discusión la propuesta del presidente de la república para capitán de navío en favor de D. Juan Williams Robledo, comandante de la *Bernarda*.

El Sr. Presidente.—Haciéndome el intérprete de los sentimientos de la Cámara, proponía que aprobásemos el presente proyecto por aclamación.

contestación, nos embarcamos para Nueva-York, a bordo del sloop *Wallingford*. ¡Cuán diferente era este viaje del primero que hice sobre el Hudson! Partía sin recuerdos, sin sentimiento alguno, siguiendo el curso de un río que me era familiar. Podía nombrar a mis compañeros los parajes más notables de mis hermosas márgenes que, sin tener el aspecto grandioso de otras partes del globo, reúnen en un espacio reducido tantos paisajes pintorescos. Llegamos sin obstáculo alguno a Nueva-York, y tuve la felicidad suprema para mí, de mostrar a Lucía y Engracia la cárcel del Estado, el mercado del Oso, y las iglesias de San Pablo y de la Trinidad.

Llamaban a esta última la Trinidad vieja a pesar de hacer solo algunos años que había sido edificada. Este edificio ha desaparecido ya sucediéndole otro, y nuevas mejoras tienden a aproximar gradualmente nuestra arquitectura religiosa a los modelos magníficos que ha dejado la del antiguo mundo.

Mr. Hardinge nos presentó a Mme. Bradford, quien había preparado una habitación para Ruperto y para mí, y nos ofreció bondadosa hospitalidad.

Visitamos juntos cuantas curiosidades encerraba la ciudad. Acontecióme conferencia reírme al recordar lo que existía en aquella época. Había un museo de que se avergonzaria en la actualidad un pueblo de provincia; un cargo de un hombre denominado Ricketts, un teatro pequeño en John-Street, y en el sitio en que hoy está la plaza triangular de Franklin, había un león que tenían encerrado en una jaula fuera de la ciudad, para que no turbara la tranquilidad pública con sus terribles rugidos. El buen Mr. Hardinge no tuvo escrúpulo alguno en dejarnos ir a todos juntos al teatro bajo la inmediata vigilancia de Mme. Bradford. Nunca olvidaré el placer inefable que produjo en mí esta diversión, que tan nueva era para nuestras compañeras como para Ruperto y para mí, porque nosotros habíamos estado en China, es cierto; pero nunca habíamos visto una representación dramática.

(Se continuará.)

macion, para manifestar de esta manera que prestamos nuestro apoyo a los actos del gobierno y que sabemos premiar los importantes servicios del ilustre jefe que ha agregado una gloriosa página a nuestra historia.

El Sr. Ovalle. — He pedido la palabra para representar que estas palabras por aclamación se han vulgarizado tanto, que están muy lejos de elevarse a la persona a cuyo favor se dan. Parece que en esto procedemos dominados de un sentimiento ciego de patriotismo, y que no damos cabida a la reflexión. Por mi parte, creo que el capitán Williams merece la gratitud de la nación y se ha hecho acreedor a su reconocimiento; pero al mismo tiempo creo también que le hace más honor un voto meditado, pues este voto mudo no es muy satisfactorio.

El capitán Williams merece mucho, no solo por el hecho que se relaciona, sino también por su arrojo en atravesar los mares sucados por naves de la escuadra española. Por esta misma razón desearía que la Cámara expresase algún concepto en favor del capitán Williams, dando cada senador su voto en público.

El Sr. Sánchez. — No podríamos hacer una manifestación más espléndida de nuestros sentimientos que poniéndolos todos de pie en señal de aprobación. — El hecho es extraordinario; la manifestación debe ser también extraordinaria.

El Sr. Ochagavía. — Por una cuestión de forma estamos demandando la expresión de un voto de justicia. Pido que demos nuestra aprobación al proyecto poniéndolos todos de pie.

En seguida, poniéndose todos los senadores de pie, fue aprobada por aclamación la propuesta de capitán de navío en favor del benemérito Sr. Williams.

El comandante Williams. — El siguiente es el mensaje de que hablamos arriba:

Conciudadanos del Senado y de la Cámara de diputados. — El ataque y toma de la goleta española *Covadonga* por la *Esmeralda* a muy corta distancia de la bahía de Valparaíso, es un hecho que honra en alto grado al valiente jefe que realizó esta empresa gloriosa y audaz. Sembrante hecho y los demás honrosos antecedentes del capitán de fragata D. Juan Williams Rebolledo, que le hacen acreedor a una honrosa distinción, me mueven a solicitar de vuestro acuerdo para conferirle el empleo efectivo de capitán de navío, en conformidad a lo dispuesto en el inciso 9.º, art. 82 de la Constitución del Estado. — Santiago, noviembre 29 de 1865. — José Joaquín Pérez. — Federico Errázuriz.

Partida del almirante Pareja. — (Del *Ferro-Carril*). — Telégramas. — (Telégrafo eléctrico antiguo-americano Portal Macure). — A las doce del día. — Valparaíso, diciembre 2 de 1865. — Anoche a las nueve ha salido de Valparaíso el almirante Pareja en la *Villa de Madrid*, dejando a la *Resolución* y a la *Vencedora* que aun no se mueven de la bahía.

Se cree que de paso se lleve también a la *Blanca* y la *Berengeta*; parece que irá al Callao la *Villa de Madrid* para negociar hasta obtener la ratificación de los tratados Vivanco-Pareja. Los comentarios están a la orden del día y nada se sabe de positivo sobre el objeto del viaje.

Anoche han desembarcado en Playa-Ancha dos pasajeros y el capitán de una barca inglesa que viene de Australia. Uno de los pasajeros, que lo es D. Guillermo D. Brown, chileno, ha comunicado que ahora tres días y cuando se hallaba al Sur de Valparaíso, encontraron a la corbeta *Esmeralda* al vapor *Covadonga*. Dice que la *Esmeralda* dió varias volteretas alrededor de la barca para reconocerla. Se ignora aun si comunicaron con el buque y cuál fué el rumbo que tomaron después.

La *Villa de Madrid* salió anoche a las nueve y media con rumbo al Norte, llevando a su almirante, que sabemos de positivo va bastante enfermo. Se supone que va hasta el Callao y que tocará en Coquimbo y Calderas. La *Vencedora* y la *Resolución*, quedan aquí bloqueándose.

Además en algunos de nuestros colegas hallamos las siguientes noticias sobre la misma cuestión:

«Dice la *France* que las últimas noticias de Chile permiten creer que el ministro de Negocios extranjeros de aquella república Sr. Covadonga había declarado aceptar los buenos oficios de las grandes potencias occidentales de Europa en la cuestión con España.

«Las cartas de Lima que tenemos a la vista describen los festejos y algazara con que allí se ha celebrado el apresamiento de la *Covadonga*. Uno de nuestros corresponsales nos dice que apenas saliese el correo se declaró la guerra a España, y que nuestro representante, el señor Albistur, y su secretario el Sr. Pirala se iban a embarcar con dirección a la Península en el primer paquete que hiciera rumbo para nuestras costas.

«La *Covadonga* estaba mandada por D. Luis Pery, teniente de fragata y oficial que mereció el mejor concepto en la marina. La *Esmeralda*, era el mejor buque de la escuadra chilena y el único que puede considerarse en actitud de ofrecer alguna resistencia. Enarbolaba en ella su insignia el almirante chileno, de origen inglés, John Williams.

«La *Esmeralda*, reclamando una enérgica conducta en Chile, pide que se manden inmediatamente al Pacífico los buques *Gran*, *Narva*, *Tolosa*, *Tesoro*, *Victoria*, *Cármen* y *Concepción*; que adquiramos en Inglaterra buques blindados, veleros y que consuman poco combustible; tropas para sostener en algún punto de América un pequeño establecimiento provisional como base de operaciones, y sobre todo, que enviemos carbon, víveres y municiones en abundancia. A nuestro colega le consta que los peruanos y chilenos han adquirido en Inglaterra y en los Estados Unidos varias corbetas blindadas, de las cuales han salido ya dos de Inglaterra para el Pacífico. Recuerda, por último, que esa misma goleta *Covadonga*, mandando Pinzon, fué la que salió victoriosa del Callao, sacando de debajo de los cañones peruanos la barca *Heredia*.

Finalmente, de Valparaíso escriben lo siguiente al *Buzoalduna* de Bilbao:

Valparaíso 2 de diciembre d. 1865.

«Mi estimado amigo: Le escribo a usted esta con objeto de decirle lo ocurrido en estas aguas el domingo 26 entre la corbeta de guerra chilena *Esmeralda* y la goleta española *Covadonga*, mandada por nuestro paisano D. Luis Pery.

Según los periódicos chilenos, la *Covadonga* hacia rumbo a este puerto para unirse a la fragata *Villa de Madrid*, y se le interpuso la *Esmeralda* que estaba cruzando a 25 millas de Valparaíso. La *Covadonga* no titubeó un momento en aceptar el combate, y siguiendo su rumbo, disparó sus dos cañones sobre la *Esmeralda* cuando se puso a tiro, lo cual contestó esta con los suyos. A corto rato de combate los chilenos lograron desmontar uno de los dos cañones de la *Covadonga* y ya se dispuso a cantar victoria cuando los españoles les dirigieron un disparo de dos balas con el único cañon que les quedaba, luego otro con tres balas, y al dirigirse el siguiente y último con cuatro balas, reventó la pieza.

Viéndose el intrépido Pery sin poder contestar al fuego del enemigo y con la dolorosa persuasión de caer en sus manos, mandó abrir los grifos de la máquina para que la mar se tragase a la *Covadonga*; pero los chilenos, que anduvieron listos, mandaron los botes con gente bastante para apoderarse del buque, cerrar los grifos, sacar con las bombas el agua que había penetrado y recoger la dotación del buque español.

La *Esmeralda* estaba armada con 20 cañones y 250 hombres de dotación; la *Covadonga* era de dos cañones y 70 hombres. «El valor sucumbió al número.»

La *Covadonga* tuvo 10 muertos y 8 heridos; entre estos últimos un oficial que no se sabe quien es. No se habla de las pérdidas de la *Esmeralda*; pero se dice que sufrió averías de consideración, lo que es de creer, porque el combate fué a boca de jarro.

Los chilenos, al paso que celebran el triunfo y ponderan su importancia, hacen justicia al valor de los españoles.

Tan luego como los prisioneros llegaron a tierra, el comandante Pery y los oficiales fueron llevados en dos coches al palacio del presidente de la república, y se les obsequió con un almuerzo. Los marineros y tropa están en un castillo. A todos se les trata muy bien.

Como va usted por estas breves líneas, los marineros españoles son siempre los mismos; no cuentan el número de los enemigos cuando se trata de combatir y perecen antes de arriar bandera. No tardarán en tomar la revancha de este encuentro, que si el triunfo material es de los chilenos, la gloria es de los españoles.»

LA PATRIA

MADRID, 22 DE ENERO DE 1866.

DESENLAZAR NECESARIO.

En la tarde del sábado atravesaron la frontera de Portugal las fuerzas de caballería que olvidando sus deberes salieron de Aranjuez y de Ocaña para servir de instrumento a los descabellados planes del general Prim.

Después de diez y ocho días de correrías por el centro de España, después de llevar la alarma y la inquietud a todos los ámbitos de la Península, después de despertar locas esperanzas en las gentes que solo viven en el desorden y la anarquía, los soldados seducidos por el oro o por las promesas deslumbradoras de los enemigos de la legalidad y del orden, se han visto obligados a refugiarse en tierra extranjera, hostigados por las tropas leales y recibidos en todos los puntos de su tránsito con fría indiferencia o con el terror que inspira la fuerza pública; cuando apartándose de su misión de orden, se dedica a perturbarla y amenaza a las altas instituciones del Estado con las mismas armas que recibió para defenderlas.

Fuera ya del territorio español el rebelde Prim y sus secuaces, solo quedan en pie las menguadas bandas de paisanos armados que recorren algunos puntos de Cataluña, perseguidos de cerca por el ejército, incapaces de intentar nada serio, y que se disolverán tan pronto como llegue a su noticia el fiasco de la expedición capitaneada por el marqués de los Castillejos.

Puede decirse, por lo tanto, que la sublevación militar ha terminado, sin que haya conseguido provocar las tempestades políticas que algunos espíritus pusilánimes temieron y en las cuales jamás hemos creído por dos razones: porque la opinión pública no está de ningún modo predispuesta para secundar los planes de los perturbadores, y porque dirige los negocios públicos un ministerio de Unión-liberal, a cuyo frente figura el ilustre duque de Tetuán.

En efecto, es una verdad demostrada por la experiencia de los siglos, que los pueblos no se alzan contra los poderes constituidos, sino cuando estos, olvidando su sagrada misión de proteger a los ciudadanos y de cumplir y hacer cumplir las leyes, que satisfacen sus necesidades políticas y sociales, abusan de sus medios de acción y dan un escandaloso espectáculo de inmoralidad y de tiranía.

Entonces, cuando el descontento es general y motivado, cuando la exasperación llega a su colmo, la causa ocasional más insignificante, el más leve imulso basta para poner en conmoción a un pueblo entero sin distinción de clases ni personas, y la revolución estalla y su triunfo es casi siempre inevitable.

Por el contrario, cuando las tentativas revolucionarias parten de una colectividad exigua, de unas pocas personas, que devoradas por una incommensurable ambición no vacilan en convertir el orden público, las leyes y sus garantías en confuso montón de humeantes ruinas, sobre el cual encumbraran sus siniestras figuras; cuando son unos conspiradores vulgares los que se atreven a ponerse frente a frente de un Gobierno respetado y querido por el país, fuerte por el apoyo moral que le prestan los ciudadanos amantes del progreso pacífico; cuando estas circunstancias concurren, las tentativas presentan un carácter tal de aislamiento y de impopularidad, que los encargados de restablecer la tranquilidad consiguen su objeto sin grandes esfuerzos, y a veces hasta sin empleo material de la fuerza, ni efusión de sangre.

Pues bien; aplicando a nuestro país y a las presentes circunstancias estas observaciones generales, tenemos una explicación satisfactoria y concluyente del éxito desdichado que ha tenido la rebelión militar preparada y dirigida por el hombre que en 3 de mayo de 1863 lanzó contra las instituciones la soberbia amenaza de los «dos años y un día.»

En España hay dos partidos interesados sin duda en el triunfo de la revolución, el uno porque su significación de esencia radical lo excluye perpetuamente del poder; el otro, porque ha tenido a bien cerrarse *motu proprio* las puertas de la legalidad parlamentaria, sin renunciar por eso a la vida política, lo cual equivale a encomendar a la fuerza la victoria; pero el verdadero pueblo, la inmensa mayoría de los españoles, no hace, no puede hacer suya la causa de esos dos partidos.

El verdadero pueblo, en cuya denominación comprendemos a todas las clases sociales, es en España ardientemente liberal, si, pero al propio tiempo ama el orden y la paz, porque dolorosos desengaños le han hecho comprender que vale mucho más el progreso lento, pero seguro e incesante, realizado en todas las esferas a la sombra y bajo la protección de un Gobierno justo, liberal, ilustrado y francamente

constitucional, que todas esas promesas de libertad ilimitada y de reformas extraordinarias y radicales, que jamás se cumplen, porque son irrealizables, luego que termina una revolución, vuelve la sociedad a su centro y los poderes públicos a funcionar con regularidad, como un edificio se alza sobre los escombros de otro, pero dejando lastimosa huella de desolación y de ruina.

Y en verdad que no han podido escoger los revolucionarios circunstancias menos propicias al logro de sus deseos: nunca ha habido en nuestra patria Gobierno más digno de las generales simpatías que el actual, ni jamás hemos necesitado más que ahora de esa calma inalterable que, engendrando confianza, saca de su abatimiento a la industria y al comercio.

El Gabinete del duque de Tetuán ha seguido una política tan expansiva, tan legal, tan acomodada a las aspiraciones de la opinión nacional, que pretender hacer una revolución en nombre de los principios liberales es un empeño desatentado y absurdo: un Gabinete que ha realizado en la esfera diplomática, en la administrativa y en la política actos de supremo liberalismo; que deja a la emisión del pensamiento toda la amplitud compatible con el respeto debido a las instituciones y a las personas; que en todos sus actos, que en todos sus proyectos de ley se propone por norte «progreso y moralidad», no solo es invulnerable a ciertos ataques, sino que también da esplendor y prestigio a las instituciones con que está identificado.

Por otra parte, el país se halla bajo la presión de mil circunstancias accidentales, que le constituyen en una crisis económica, para cuya solución trabajan de consuno el Gobierno y los particulares, y que absorbe hoy la atención de la generalidad; ¿qué interés había de tener, por consiguiente, el verdadero pueblo en alterar e orden, paralizándolo así las transacciones, comprometiendo el crédito nacional, agravando más y más la situación financiera que atravesamos? Ninguno.

Por eso teníamos previsto que la sublevación militar iniciada en Aranjuez y Ocaña, habiéndose fracasado a pesar de los trabajos llevados a cabo para asegurar el éxito de la intención; por eso podemos felicitarlos y con nosotros todos los hombres honrados de España, de que el Gobierno haya conseguido restablecer la tranquilidad a poca o ninguna costa, logrando de este modo una victoria moral de más precio que la que pudiera proporcionar la derrota material de los insurrectos.

Dominada la cuestión de orden público, la situación volverá a normalizarse, y el Gabinete revestido con nuevos títulos a la consideración del país, seguirá realizando con la cooperación de los Cuerpos colegisladores su programa político, económico y administrativo.

Los revolucionarios han intentado sumirnos en un caos social y político, y lo único que han conseguido ha sido demostrar su impotencia y perder hasta su última esperanza de éxito, al menos mientras ocupe el poder la Unión liberal y su ilustre jefe.

GALERIA

DE PERIODISTAS CONTEMPORÁNEOS.

II.

El *Leon Español* está dirigido por el señor Gutierrez de la Vega: antiguo y leal amigo del general Córdova, unió su suerte a la del general Narvaez, y este diario representa más que ningún otro las aspiraciones y tendencias del duque de Valencia.

Gutierrez de la Vega es un hombre resuelto, adalid infatigable y nacido para la lucha y la polémica diaria. Es lástima que siendo gobernador de Madrid, las imprudencias de Gonzalez Brabo le asociasen al gran escándalo y a los asesinatos de la noche de San Daniel. El *Leon Español* fundado en 1854 para sostener los intereses del partido moderado, defendió con ardimiento su causa, sufrió grandes contratiempos y persecuciones, y el Sr. Gutierrez de la Vega se vio preso en el Saladero. Después con las veleidades y el espíritu esencialmente inquieto de Gonzalez Brabo, se transformó en *Horizonte*, y este periódico defendió la causa de Italia y de la libertad, convirtiéndose en piedra de escándalo para los moderados. Resucitado Narvaez, resucitó el *Leon Español* y prestó grandes servicios a la causa del moderantismo.

Es el Sr. Gutierrez de la Vega un adalid brioso, y era de los pocos jóvenes de valor y porvenir, que por un sentimiento honroso de lealtad, continuaban afiliados a la vieja causa del caduco moderantismo. Periódico de otra laya es el *Es Español*, formado del casamiento de dos diarios recientes y del ayuntamiento del Sr. Botella con el señor Catalina, representante el primero de Gonzalez Brabo y el segundo de sí mismo y del personaje cauteloso, D. Lorenzo Arrazola, es un periódico intencionado, astuto, un tanto taimado, que descarga golpes muy ciertos y arroja flechas envenenadas para los adversarios.

El *Español* es diario que representa la parte más reaccionaria y recalcitrante del partido moderado, y se aproxima un tanto a las doctrinas de la *Esperanza*.

Botella es lo que diría Collantes, un mozo listo y despierto, con más habilidad e intención política de lo que prometen sus pocos años, y periodista de *spirit*, de agudeza y chiste, manejando con gran facilidad la invectiva y el sarcasmo.

Catalina es hombre de instrucción y sólidos estudios. Educado en el *Estado* de Campomano, maneja con soltura nuestra lengua, conoce bien las intrigas y miserias de la época, y es un tanto temible por su sagacidad Arrazola, por la finura con que da un ataque sangriento y por su habilidad política.

El *Pabellón Nacional* y la *Sopa boba*, son diarios más inocentes. El primero re-

presenta las aspiraciones del general Pavia y fluctúa entre ciertos instintos de liberalismo, y las ideas reaccionarias del partido moderado con quien no quiere romper. La *Sopa boba*, es un diario que tiene simplemente las pretensiones del antiguo *Padre Cobos*.

Cerraremos esta galería de diarios moderados con cuatro pinceladas: primera *La España*, dirigida por D. Pedro Egaña.

Es hoy este periódico el decano de los diarios moderados. Representa y ha representado siempre la corte y la dinastía. Defensor hábil e infatigable de la reina Cristina, no ha renegado jamás de la causa monárquica y dinástica.

Tiene todas las condiciones de un periódico de la corte. Es circunspecto, hábil, paciente, intencionado, flexible, y gran evolucionista como *La Epoca*, con cuyo diario, sin duda, por sus afinidades, se pelea con frecuencia. Es *La España*, un periódico anti-liberal, y sin embargo, por su dinastismo, es el que ha dado golpes más contundentes a *La Esperanza*.

Este diario es el fiel reflejo de D. Pedro Egaña, tipo muy singular y digno de ser conocido y delineado.

Es Egaña hombre de indisputable talento, de firme carácter y de instrucción nada vulgar. Hombre de corte, sin frecuentar sus salones; le falta espacio para su ingenio y se ahoga y asfixia por falta de aire respirable. Tiene Egaña como provinciano reminiscencias monárquicas, y su bello ideal sería una monarquía a lo Luis XIV, o un imperio a lo Napoleon. Sus predilecciones son todas semi-absolutistas, y sin embargo, por una aberración de los temperamentos concentrados y melancólicos, Egaña es partidario del libre-cambio y de la excentricidad. Esta última tendencia se explica sin duda por ser vasco.

Egaña es desconfiado, sagaz, bilioso hasta la trahillan: se contiene y sufre mucho conteniéndose: si hubiera adoptado otro papel político, hubiera brillado más como orador y como periodista; pues para las dos artes tiene condiciones sobresalientes. Pero siendo una contradicción de sí mismo, y habiendo optado por una posición contraria a la libertad de sus arranques, es, en fin, D. Pedro Egaña una perpetua equis.

Vamos ahora con los diarios progresistas. Pero esto será objeto de otro artículo.

FERMIN GONZALO MORON.

ULTIMOS MOMENTOS DE LA SEDICION.

La *Gaceta* publicó ayer los siguientes partes:

Zafra, 20 de enero a las ocho y cuarenta y nueve minutos de la mañana. — El juez de primera instancia al ministro de Gracia y Justicia.

La *Sera* de primera instancia de Fregenal de la Sierra, en comunicación que acabo de recibir, me dice lo siguiente:

«A las seis de esta tarde (ayer) llegó aquí Prim con los sublevados y se alojaron; apenas alojados, y con noticia de hallarse las tropas del Gobierno a dos horas, emprendieron precipitadamente la fuga sin recibir las raciones que habían pedido, con dirección a Encinasola distante tres horas de esta población y una de la frontera de Portugal.»

—Huelva, 20 de enero a las ocho de la noche.

—El gobernador civil al ministro de la Guerra:

«Es probable que ayer saliera de Cortegana para Encinasola el segundo jefe de carabineros de esta provincia con una columna de dicho cuerpo y guardia civil.»

—Zafra, 20 de enero a las cinco y veinte minutos de la tarde. — El alcalde al ministro de la Guerra.

«El alcalde de Fregenal a las cuatro y media de la tarde me dice lo siguiente:

«El comandante Camino ha pasado por aquí y sigue la marcha sin descansar en persecución de los sublevados. Tengo noticia de que la columna de operaciones de la provincia de Huelva pernoctó ayer en Encinasola. Los sublevados han dejado caballos.»

—Cáceres 20 de enero a las ocho y veintiocho minutos de la noche. — El gobernador civil al ministro de la Guerra:

«Fuerzas de Huelva situadas en Encinasola hicieron variar el rumbo a Prim, que ha debido penetrar en Portugal por la Oliva. El comandante Camino al frente de su columna seguía muy de cerca el movimiento de los sublevados»

—Badajoz 20 de enero a las una y siete minutos de la tarde. — El general segundo cabo al ministro de la Guerra:

«El general Echagüe ha salido a las ocho de esta mañana de Gueña para Villafraanca y Zafra. La infantería se le incorporó ayer. En este momento le comunico que los sublevados se dirigieron ayer noche a Encinasola.»

—Córdoba 20 de enero a las seis y cincuenta y dos minutos de la tarde. — El general Urbina al ministro de la Guerra:

«Ha llegado Montesa, y se encuentran por lo tanto reunidas todas las tropas de la división. El país tranquilo, y las tropas con el mejor espíritu y llenas de subordinación y disciplina.»

—Cáceres de Buey 20 de enero. — El general Zavala al ministro de la Guerra:

«Todas las tropas siguen alertadas por un espíritu inmejorable que estimula las manifestaciones entusiastas de los pueblos, donde son acogidas con todo género de halagos.»

—Barcelona 20 a las seis y treinta y ocho minutos de la tarde. — El capitán general al ministro de la Guerra:

«La vanguardia de la columna del Priorato avistó ayer a las doce de la mañana en Gratallops unos 40 rebeldes, que se dispersaron a su vista. Por lo demás no ocurre novedad alguna.»

—Los capitanes generales de Aragón, Valencia, Navarra, Sevilla, Granada y demás distritos dan parte sin novedad.

Ayer se publicó asimismo en *Gaceta* extraordinaria el siguiente despacho telegráfico:

—El gobernador de Badajoz a los ministros de Guerra y Gobernación:

Badajoz 21 de enero de 1865 a las diez y dos minutos de la mañana. — A las dos de la tarde de ayer ganaron la frontera los sublevados y se internaron en Portugal, entregando algunos caballos, el armamento y equipo al alcalde de Encinasola. — No ha habido choque con las tropas que iban en su persecución. — El conductor del pliego se ha perdido en el camino, por cuyo motivo se ha retardado la noticia.

La *Gaceta* publica hoy los siguientes partes:

Zafra, 21 de enero a las diez y treinta y nueve minutos de la mañana. — El alcalde al ministro de la Guerra:

«El alcalde de Fregenal, a las nueve de la mañana, me dice lo siguiente:

«Los sublevados al mando de Prim pasaron la frontera y se internaron en Portugal a las dos de esta tarde, entregando armamento y equipo al alcalde de Encinasola: en el camino han dejado algunos caballos y efectos. No ha habido choque alguno con las tropas leales.»

—Monasterio 21 de enero a las seis y cuarenta minutos de la tarde. — El capitán general de Extremadura al ministro de la Guerra:

«Fuente de Cantos 21 de enero de 1866. — El alcalde de Fregenal y los comandantes D. Felipe Marni y D. Teodoro Camino, jefes de mi vanguardia, me han comunicado que los sublevados entraron en Portugal ayer a las dos de la tarde, haciendo entrega de armas, caballos y equipo al alcalde de Encinasola. Ha marchado de orden mi a hacer cargo de ellos el brigadier Romero Palomeque con la caballería de esta columna, y he prevenido al jefe de la remonta de Extremadura envíe a Encinasola toda la fuerza que tenga disponible para encargarse de los caballos que necesitan reponerse.»

—Córdoba 21 de enero a las tres y treinta y seis minutos de la tarde. — El general Urbina segundo cabo de Granada, al ministro de la Guerra:

«Las tropas de infantería y caballería que componen esta división de mi mando siguen acantonadas en esta ciudad.»

—El capitán general de Aragón participa, con referencia al alcalde de Ateca, que recorre las inmediaciones de Alhama una pequeña partida de paisanos armados, siendo activamente perseguida por la guardia civil, y que por lo demás, en todo el distrito de su mando reina completa tranquilidad.

—Rous 22 de enero a las dos y veinticuatro minutos de la mañana. — El general Palaez al ministro de la Guerra:

«Escoda contramarchó desde la Llacuna a Valls, en donde se hallaba esta tarde con su partida, siguiendo su pista la columna de Valls y otras.»

—El capitán general de Cataluña participa que, fuera de la partida de paisanos armados que recorre el Priorato, no ocurre novedad alguna en el distrito de su mando.

—Los capitanes generales de Valencia, Navarra, Granada, Sevilla y demás distritos dan parte sin novedad.

Hemos visto una carta de Lima en la que después de narrar el desastre de la *Covadonga* de una manera que confirma las noticias hasta ahora recibidas, se agrava y afea más aun la cobarde estratagema de los chilenos, pues resulta que al avistar la *Esmeralda* a nuestro buque, pidió auxilio y cuando los marinos españoles iban a prestárselo generosamente, creyendo se trataba de un buque inglés (sabido es que la *Esmeralda* arbolaba este pabellón) recibieron una andanada.

En dicha carta se habla también de la triste posición de los españoles en el Perú, y la conducta extraña que observa nuestro ministro el Sr. Albistur, que cada día es mirado con más prevención por nuestros compatriotas, al paso que es más apreciado por los peruanos que lo festejan y colman de elogios diciendo que es una gran capacidad y que respira americanismo hasta por los poros.

Los insultos a nuestro pabellos siguen siendo muchos y muy repetidos, y el señor Albistur no se quiere tomar el trabajo ni aun de fijar la atención en ellos; y se ha llegado hasta el caso de verse obligado el bizarro comandante de la *Numancia*, señor Mendez, a abandonar el Callao por no tolerar que los marinos se expusieran a ser insultados cada vez que saltaban en tierra.

No se ha permitido que se vuelva a enarbolar la bandera de España ni en el consulado ni en la embajada, y ya públicamente se habla del rompimiento del tratado, esperándose de un momento a otro la declaración pública de la guerra con España, para cuyo caso es necesario que se preparen los desgraciados españoles que viven en este país.

Creemos que habrá tal vez pasión en los juicios que acerca del Sr. Albistur se emiten en la citada correspondencia, de la cual extractamos estas líneas; pero de todos modos, el país puede estar seguro de que, si estos hechos fueran ciertos, nuestro digno ministro de Estado y el Gobierno todo de S. M. no los tolerarían.

Hé aquí la relación de los oficiales del batallón de Almansa, refugiado en Braganza, según comunicación del Gobierno portugués remitida al ministerio de la Guerra:

Estado mayor.

D. Antonio María Campos, teniente coronel.

D. Eulogio Gonzalez Eiscar, primer comandante.

D. Alejo Cañas, capitán.

D. Federico Gavidia, médico.

D. Ignacio Moreno, capitán ayudante.

D. José Ferrer, abanderado.

Primera compañía.

D. Federico Guerra, capitán.

D. Manuel Abeso, teniente.

D. Isidro Martín Velasco, teniente.

Segunda compañía.

D. Faustino García Frontela, capitán.

D. Alvaro Blasco, teniente.

D. Victoriano García, idem.

Tercera compañía.

D. Luis Pardal y Vizarro, capitán.

D. Julio Cires Vela, teniente.

D. Manuel García Flores, idem.

D. Manuel Magallon Serrano, subteniente.

Cuarta compañía.

D. Nicolás Martínez, capitán.

D. Manuel Lopez, teniente.

D. Ramon María Riofrio, idem.

D. Vicente Cabrera, subteniente.

Quinta compañía.

D. Florencio Freixó, capitán.

D. Pedro Basurto, teniente.

D. Laureano Casado, subteniente.

Sexta compañía.

D. Francisco Sanchez Delgado, capitán.

D. José Minguella, teniente.

D. Vicente García de los Fallos, idem.

D. Antonio Gonzalez Ortiz, cadete.

Además 274 hombres de la clase de tropa, que unidos a los 27 de la plana mayor, componen un total de 301.

También han recibido nuestras autoridades todo el armamento correspondiente a la indicada fuerza.

Han sido comisionados el brigadier señor Pelaez y el comandante Sr. Camino para pasar a Portugal con objeto de recoger de las autoridades portuguesas el equipo y demás efectos de los sublevados.

Ocupándose de la intencional revolución de Prim, dice *El Eco del País*:

«Existía una conspiración de largo tiempo urdida, con recursos abundantes, con medios de acción poderosos. La prensa revolucionaria había procurado exasperar la opinión pública contra la autoridad, señalándola como la causa de todas las calamidades, no solo sociales sino hasta naturales. Una personalidad brillante del ejército español consiguió arrastrar algunas fuerzas, esperando que otras le seguirían. Todo parecía preparado para un gran cataclismo.

Estalló la rebelión. ¿Cuál es hoy su estado? Venida en primer lugar por la sensatez del país, y después por la prudente y previsora acción del Gobierno, anda errante y fagitiva hacia la frontera de Portugal.

Removamos la superficie que forman la deslealtad de un general, el quebrantamiento de la disciplina militar, la ambición personal e inconsiderada, y hallaremos debajo el oro puro, la gran enseñanza que ha de sacarse de estos sucesos: «El orden domina a la revolución.»

España se halla purificada. No es ya el país que se entregaba inconscientemente a los movimientos perturbadores, y que vive en ellos como en su atmósfera natural y propia. Piensa, reflexiona, juzga, considera ya el orden como el interés supremo de los Estados, y lo mantiene contra las últimas convulsiones de los revoltosos.

Con el desorden nada puede hacerse; con el orden todo es posible.

Con el orden subsiste la libertad.

Con el orden se fomenta la riqueza y el bienestar por medio del trabajo.

Con el orden se apagan las pasiones tumultuosas.

Con el orden se restablece el crédito.

Con el orden progresa la instrucción.

Con el orden brillan las ciencias.

Con el orden mejora la condición moral de los pueblos.

España lo comprende ya. El orden ha vencido a la rebelión. España está purificada.»

Un despacho de Beyrouth de fecha 7 de enero dice que el jefe de los maronitas del Líbano José Karam había intentado una demostración hostil contra el gobernador Daoud-bajá, siendo rechazado por la fuerza. Las poblaciones agradecidas al buen gobierno de Daoud-bajá, le prestan en este conflicto eficaz apoyo.

Escriben de Valparaíso que los súbditos austriacos residentes en Chile han pedido y obtenido la protección del consul italiano.

La *Gaceta oficial*, anuncia que el rey de Prusia ha conferido al rey de Italia las insignias de la orden del Águila Negra, en prueba de las buenas relaciones que existen entre ambos soberanos.

La coronación del emperador de Austria como rey de Hungría, se verificará con la mayor pompa y solemnidad.

Se han hecho a París pedidos considerables para los brillantes saraos que se celebrarán con tal motivo, y las modistas parisienses han recibido las fotografías de las mujeres más hermosas de Peste, con objeto de armonizar con sus semblantes los colores y la hechura de los adornos y los trajes que se les envíen.

Tendrán lugar, después de la ceremonia, grandes partidas de caza y espléndidas fiestas, que no se interrumpirán en una semana.

La *Correspondencia general* de Viena, refiriéndose a la noticia publicada por un periódico austriaco asegurando que en la frontera de Galitzia se concentran tropas rusas de todas armas, dice que es de todo punto infundado este aserto.

También es inexacto el rumor según el cual Austria intentaba proponer a Prusia la convocatoria de los representantes de los Ducados, siendo de notar que el gobierno austriaco del Holstein ha manifestado oficialmente que no tomará en consideración petición alguna encaminada a llevar a cabo dicha convocatoria.

Anuncian nuestros colegas de anteayer que el Consejo de Estado se ocupa en discutir el reglamento de los empleados civiles que ha de poner todas las carreras administrativas en armonía con las nuevas leyes de presupuestos; y en obsequio a la verdad, debemos rectificar nosotros que este nobilísimo trabajo está ya concluido por el Consejo hace días, y acaba de pasar al de Ministros, que lo publicará probablemente en la *Gaceta* el domingo 6 lunes próximo, probando una vez más la actividad que despliega en todos los asuntos que afectan al bien del país.

Dice la *Gaceta de Portugal* que la Cámara electiva aprobó el 17 del corriente la generalidad del proyecto concerniente a la libertad de la prensa, habiéndolo sido por unanimidad de votos.

El artículo segundo de dicho proyecto fué impugnado abiertamente por el señor F. L. Gomez, diputado distinguido y redactor de la *Gaceta de Portugal* quien abogó en pro de la libertad de la prensa y en contra de los privilegios que pudieran conservarse o que se pretendiera concederlos, logrando en su discurso merecer las más repetidas muestras de aprobación por parte de la Cámara.

El teniente Maffit, oficial que fué del *Alabardero*, desembarcó hace dos días en Portland (Estados Unidos), procedente de Inglaterra, en compañía de otro individuo del Sur llamado Jefferson Davis Hovell, que no sabemos si es pariente del ex-presidente del mismo nombre.

Confundidos en el incógnito cometieron la imprudencia de tomar aquel peligroso camino para trasladarse al Canadá; pero reconocidos o espías sin duda, fueron presos en el momento en que entraban en el ferrocarril para dirigirse a las posesiones inglesas.

El vapor *Galate* vendido a la república de Haití salió el 15 de Nueva-York para Port-au-Prince. Su armamento consta de un cañón de 50 y diez de 30.

En San Francisco de California, se ha organizado una compañía con un capital de 30 millones de pesos para construir un ferrocarril de 720 millas desde dicha ciudad a la línea del Estado de California, debiendo enlazarse en su término con el proyectado del río Mississippi.

Ha fallecido en Lisboa a una edad bastante avanzada la vizcondesa de Santarem, viuda del sabio portugués de este mismo apellido, que murió hace algún tiempo en París.

Se trata de presentar al Parlamento inglés un proyecto de reforma electoral: el hecho no era dudoso hace algún tiempo, y las opiniones se dividían respecto del alcance de las reformas del gobierno.

El *Morning-Star*, que por sus relaciones con Mr. Bright, debe estar bien informado de todo cuanto se refiera a reformas parlamentarias, afirma que estas serán bastante radicales, que los liberales las recibirán con placer, y que estarán exentas de circunstancias propensas a crear dificultades, por lo que cree no haya oposición en la Cámara.

Por la vía de Lisboa se han recibido noticias de Río-Janeiro que contienen un despacho de Lopez, en el cual se increpa a los aliados y amenaza al presidente del Paraguay fusilar a los prisioneros que tiene en su poder. Parece que Mitre le ha contestado dignamente. El ejército aliado se hallaba en Corrientes, donde se habían incorporado refuerzos.

Según noticias de Montevideo, ha naufragado el vapor *Herschel*.

El navío *Jean-Bart* se hallaba en Río-Janeiro.

El capitán Semmes ha sido trasladado con las mayores precauciones militares a Washington, encerrándole cargado de cadenas en las prisiones del Viejo Capitolio. Muy en breve comparecerá ante un consejo de guerra, presidido por el comodoro Shubrik, y se decidirá de la suerte de tan hábil marino como valiente corsario.

Todo el mundo habla hoy en Londres de una serie de artículos que publica el *Pall Mall Gazette*. Una persona riquísima visitó días atrás, disfrazada de portafidoro, las llamadas Workhouses de Londres. En aquellos artículos cuenta las miserias, los horrores que vio por sus propios ojos, y que son de tal magnitud, que el ministro del Interior y el director de la policía se han creído obligados a ir a media noche a visitar los Workhouses para cerciorarse de su exactitud.

Se recordará que a consecuencia de la alta sentencia arbitral dictada por el emperador de los franceses en la cuestión suscitada entre el gobierno egipcio y la compañía del canal marítimo de Suez, una comisión ha recibido el encargo de ejecutar la parte de dicha sentencia referente a la designación de los terrenos del Istmo. Dos comisionados, elegidos el uno por el gobierno del vecino imperio y el otro por la compañía M. O. Lebasteur, inspector general de puentes y calzadas, agregado al gobierno de Argelia, y M. Mallet, senador, inspector general de puentes y calzadas retirado, se embarcaron el día 9 en Marsella con dirección a Egipto para tomar parte en el desempeño del encargo encomendado a aquella comisión.

Escriben de Venecia que las diputaciones provinciales se ocupan de la nueva organización que ha de darse a la administración en virtud del decreto de la lugartenencia: las diputaciones transmitirán su dictamen a la Congregación central que tratará directamente con el ministerio. En estas concesiones y reformas no ven los venecianos mas que un medio disimulado de economizar los fondos del Erario austriaco, con perjuicio de las municipalidades.

Escriben de Berlín que la noticia atribuyendo al gobierno prusiano el deseo de abandonar los proyectos de anexión de los Ducados del Elba para favorecer nuevamente la candidatura del gran duque de Oldemburgo, carece de fundamento. Además de lo que acerca de este asunto se indica en el discurso de la Corona, por el convenio de Gastein, la candidatura del gran duque, así como la del príncipe Federico, no dan lugar a cuestión alguna.

Las correspondencias de Viena insisten en demostrar la necesidad de una compensación territorial que Prusia debe conceder al Austria por la cesión eventual de sus derechos sobre los Ducados, añadiendo que por parte del imperio austriaco no hay dificultad en aceptar una compensación rentística.

El gobierno francés va a dirigir una reclamación contra el de los Estados Unidos, por la agresión de que ha sido víctima un buque de aquella nación, el *Leveillé*, naufragado frente a Bagdad, en Río-Grande.

El emperador de los franceses ha conferido el título de alcaide al hijo del príncipe de Casimo, Luciano Bonaparte, el cual tendrá asiento en la corte después del príncipe Murat. Dicese que será nombrado presidente de la comisión de la Exposición. En cuanto al príncipe Napoleón, hará un nuevo viaje; irá a Lisboa y después visitará el Senegal.

Las noticias del Perú que publica el *Moniteur* dicen que el dictador Prado no durará mucho tiempo en el poder, tropezando con inconvenientes muy difíciles de vencer. Ya ha estallado un movimiento insurreccional en Ica, ciudad de 12.000 almas de población, y se teme que estalle en Taena, Arica, Moquegua y Arequipa, y en los departamentos de Puno y de Cuzco, los más poblados de la república.

El gobierno dictatorial del Perú ha mandado hacer un detenido examen del estado financiero de aquella república.

La Cámara de diputados de Prusia no parece dispuesta a ceder en su antiguo conflicto con el Gobierno: ha reelegido a su

presidente, quien, en un discurso muy enérgico, ha recordado todos los agravios que el partido liberal ha recibido del poder y dicho que la práctica sincera de las libertades constitucionales era necesaria a la Prusia si esta había de conservar su influencia en Alemania y en el mundo.

Las últimas noticias de Nicaragua dicen que los diferentes partidos políticos que allí se agitan, despliegan grande actividad en vista de las próximas elecciones; pero ningún candidato tiene más probabilidades de ocupar la presidencia que el presidente actual si consiente en ser reelegido.

El gobierno francés autorizará de nuevo la distribución de la *Independencia Belga* en Francia desde 1.º de febrero.

La comisión encargada por la Cámara sueca de examinar el proyecto del tratado de comercio con Francia ha propuesto su adopción por 30 votos contra 17.

Es interesante la siguiente correspondencia de París que publica uno de nuestros colegas:

PARIS 18 de enero.

Nuestros diputados y senadores han comenzado sus sesiones no oficiales, reuniéndose diariamente ya en los salones de descanso, ya en el de conferencias, ya en fin en las bibliotecas de ambos palacios. El principal objeto de las conversaciones es el discurso del emperador, cuyo contenido no es fácil adivinar con exactitud. Discurren también sobre la declaración que en él se hará acerca de la situación recíproca entre Francia y los Estados Unidos.

Se asegura en algunas reuniones que si el convenio con los Estados Unidos para la retirada de nuestras tropas de Méjico no está firmado aún, lo será en breve. Puedo decir que la firma de dicho convenio se considerará por parte de Francia como un acto de debilidad, que recordaría las concesiones hechas por Luis Felipe a Inglaterra y ofrecería un contraste bien marcado con las pruebas de firmeza que Napoleón III ha dado muchas veces en su política exterior.

Hoy solo se habla del baile de las Tullerías de ayer, que ha sido espléndido. Lo curioso de este baile ha sido la presencia de los embajadores marroquíes, cuyas costumbres podían admirarse.

Me han dicho que el príncipe Napoleón no estuvo en el baile, y continúa retraído.

Las negociaciones del tratado de comercio van a entablarse en Viena por el mes de febrero. Ya están acordados los puntos principales, y solo faltan por arreglar las cuestiones de detalles para las tarifas.

El P. Jasinto debe predicar aun en algunas iglesias de la diócesis de París. Preguntado M. de la Guernonière lo que opinaba de este predicador. «Mi parecer es, dijo, que haría un excelente encargado del Gobierno para hablar en las Cámaras.» Esto es a la vez un elogio y una crítica.

Pronto debe ejecutarse en el teatro de la ópera, *Don Juan*, de Mozart. El teatro Lírico que hace mucha competencia a nuestro primer teatro, piensa volver a poner en escena la *Armida*, de Gluck, aquella obra maestra que nuestra generación conoce apenas.

Esta noche hay solemnidad en el teatro Francés. Se da el *Lion amoureux* de M. Ponsard. La comedia es en verso. Acabo de leer algunos fragmentos de ella; hay al final del segundo acto un trozo en honor del convenio en que la patria será invadida por los extranjeros y eso que producirá grande efecto.

La existencia de efectivo del Banco ha disminuido 13 millones desde la semana pasada. Las noticias financieras de Londres han influido favorablemente en nuestro mercado.

Algunas señoras tratan de fundar un círculo con el nombre de *Women club*, en que no serán admitidos los hombres. Este es un primer paso hacia la emancipación de la mujer. ¿A dónde nos conducirá el progreso?

VARIEDADES.

LOS VAGOS.

ARTÍCULO PRIMERO.

Donde buenas ollas quiebran, buenos cascos quedan, dice un antiguo adagio, y yo soy un ejemplo vivo de esta verdad, porque a pesar de mi cualidad de hombre honrado, como descendiente al fin de Gines de Paramonte, ó de Parapilla, ó como quiera llamarse al bribón del *Galateo*, lo cierto es que conservo cierta afección por los que al ejercicio pícaro se dedican, que no hallo medio de combatirlos. Me gusta verlos, me divierten, me hacen feliz y aun a veces, cuando después de haber trabajado como un negro, no tengo que comer como un blanco, hasta me causan admiración y siento por ellos una especie de envidia. Confieso a mis lectores esta debilidad que me avergüenza y me causa rubor por otra parte.

Bien quisiera hacer aquí una larga y erudita disertación acerca de los vagos de todos los tiempos y de todos los países, pero además de que no sé nada de esto, no me gusta hablar sino de lo que veo, de lo que observo y así solo voy a ocuparme de los vagos contemporáneos, de los que a semejanza de los besugos, según el decir de los vendedores, están *vivitos de hoy* y puede examinarnos cualquiera a ver si nota verdad en el parecido. Ellos son los originales, yo el fotógrafo.

El vago empieza donde empieza el hombre; algunas veces donde acaba el empleado, y muchas más donde termina el último resto de pudor. Si la semilla que produce el vago está, como suponen muy respetables varones, en la holgazanería, entonces sería preciso disculparlos, porque a holgar, dicho sea con perdón, propendemos todos, y además, porque habiendo sido formados para vivir y gozar en un paraíso, sin molestias y sin trabajo de ninguna especie, el cambio fatal a que fué condenada la especie humana por el pecado de Adán, nada tiene de extraño que nos resistiese de una manera lastimosa, de la cual ni aun con el trascurso de los siglos hemos logrado curarnos; pero no es esta la causa que produce el vago. Bueno que teniendo el hombre una estructura a propósito para no hacer nada más que recrearse por un paraíso de delicias, no pueda acostumbrarse fácilmente a las rudezas del trabajo; mas dar esta razón como bastante, es desatino, y desatino mayúsculo. La

semilla del vago está en la educación primero, después en las costumbres del pueblo en que vive, y luego en los mil sitios y objetos diferentes que nos regalan la vista y hacen que perdamos el tiempo sin sentir. Si esta es ó no la causa, ó más bien las causas que hacen fructificar y desarrollar el vago, dígame el hecho cierto de que el vago se da con más abundancia en las grandes capitales que en ninguna otra parte. No obstante, el vago suele nacer en un pueblo pequeño, en una aldea, pero no adquiere verdaderamente la forma de vago hasta que viene a Madrid, ó va a Sevilla, ó a Barcelona, ó a Valladolid, ó a ciudad de importancia semejante.

El vago se divide y subdivide en porción de familias diferentes. El vago en general es hijo de viuda. Su madre quiere primero que estudie, y el vago estudia en un villar cercano al colegio ó a la Universidad, los efectos de la sueña y por donde sale el recoado, y dónde está la tabla. Viendo la madre que donde quiso sembrar matemáticas ó filosofía, no recoge mas que calabazas, varía de rumbo, y el que no pudo ni quiso ser estudiante, pasa a ser aprendiz de sastre ó de pintor, ó de otro oficio decente. Como el vago es ya talludito, no hay medio de hacerle ir al obrador ó al taller. Quedase por lo tanto en la Puerta del Sol, y no ve otras aguijas que las que llevan prendidas en el pañuelo las modistas sus amigas, ni sabe de otros colores que los del bermellón y el albayalde extendidos magistralmente sobre la amarillenta epidermis de ciertas pobres mujeres con quien ya sostiene íntimas relaciones. El vago pulula por todos los sitios de Madrid; por la mañana se le encuentra de fijo en la parada; con ella sale por el arco de la Armería entre la escuadra de gastadores y la música; pero no se crea por esto que tiene afición a la carrera de las armas. El vago no tiene afición a nada, y menos a obedecer; con que le mandasen ir a la parada, no iría. Es como el aire, independiente y osado, y como el gato montés, no puede vivir más que entre los suyos. Esta especie de vagos es la que más abunda; la más inofensiva, pero no la menos perjudicial, porque ofende a las buenas costumbres constantemente con palabras indignas de ser proferidas, y acciones de que se avergonzarían los pueblos más incultos, si por desgracia suya llegasen a comprenderlas.

El vago tremendon es otra cosa. A veces es continuación del vago ya descrito, que ha adquirido mayores proporciones; otras es de origen diverso. Vino de estudiante a Madrid y pacientemente mejor que el Prologómeno del derecho los salones de Capellanes. En ese emporio de nuestra civilización, hizo relaciones importantes; a pocos bailes ya tenía conocimiento de todas las casas de juego, unos ojos pardos ó azules que estaban muertos por sus pedazos y que le proporcionaban medios de presentarse hecho un hombre en los principales cafés, en las tiendas de andaluces, en los toros y alguna que otra vez en el teatro. Verdad es que en este último sitio se le va poco; el vago prefiere el humo de los cigarros, el ruido de la conversación y sobre todo que esta no sea muy edificante, las es que su punto de parada es el café Imperial ó sus alrededores. El vago tremendon se diferencia del vago vulgar en el traje, por lo demás y en cuanto a sus inclinaciones son perfectamente iguales. El vago vulgar, lleva gorrita de terciopelo bien encaquetada, alguna vez sombrero hongo, americana ó chaquetilla y un indispensable tapabocas. El vago tremendon viste ó quiere vestir como los caballeros, y dígame así porque viste con un mal gusto, que denuncia sus amistades y su género de vida. El vago vulgar suele dar en ladrón y con su cuerpo en presidio, el vago tremendon en caballero de industria.

La moral y las costumbres padecen no poco con estas plantas parásitas que florecen en las grandes poblaciones, especie de estufas a cuyo suave calor, el vago se ve al abrigo del hambre y de la desnudez, pero si las dos clases de vagos de que ya he dado cuenta a mis lectores, ofenden a los oídos y son un mal ejemplo para el hombre laborioso, hay todavía otra clase de vagos que además de todo esto y por vía de apéndice, dañan también a la vista. Este es el vago haraposo. Su habitación es las Cuatro Calles, allí tiene su sala, que es la calle de Sevilla, su gabinete que es la de la Cruz, su despacho en la del Príncipe y su pieza favorita en la Carrera de San Jerónimo. El vago haraposo es el más vago de todos; por no entretenerse en nada, ni siquiera se entretiene en pedir limosna; en vestirse no hay que pensar, y en lavarse no hay de qué. El vago haraposo, todavía no hay nadie que pueda decir con razón que le ha visto hacer nada, ni aun comer. Sin embargo, los dueños de las fincas construidas en lo que constituye la vivienda del vago haraposo, le son deudores de un gran servicio. El vago haraposo está apuntalado con su cuerpo las esquinas a todas horas, sirviendo de churriquisco adorno a las fachadas, inculcándole por decirlo así en la pared que pierden poco en belleza, con esa especie de símbolo egipcio por lo inmóvil y lo raro. El haraposo no envejece nunca, ó más bien, nunca es joven, ó mejor dicho, está siempre en una edad dudosa, merced a cierta capa de porquería que le barniza el semblante, y que no desaparece ni aun con la navaja del barbero, cuando por extraordinario, se pone en sus manos algún día.

El haraposo gasta sombrero de copa, levita abrochada y pantalones de patencur; el color es indecible, solo puede decirse que es como el de su cara, broncoado. Los pantalones no son pantalones en rigor, sino calzones; se conoce que han debido ser largos, por lo comidos que se encuentran sus bajos, que ya son altos, aunque por un fenómeno que no se explica, en cuanto llueve, crecen hasta el extremo de cubrir el tacón del zapato robando a las calles de la capital de una cantidad de lodo respetable. La camisa debe parecer una superfluidad al haraposo, según lo que la desdén, que no suele usarla nunca, que a la par de la cama, no adquirirá en su vida si para ello se le exige algún trabajo. El haraposo no es infeliz, al contrario, tan afortunado se considera, que por nada en el mundo se dedicaría a cosa alguna que le proporcione un género de vida diferente. El haraposo si no es infeliz, es una cosa parecida; yo estoy viendo unos mismos haraposos toda mi vida, ni mas viejos ni mas jóvenes que los conocí el primer día; ni las pulmonías, ni el cólera, ni el tifus, ni los balazos que han solido repartirse prodigalmente en ocasiones, han sido bastantes a dar fin de uno solo; parece que han nacido para ser una

protesta eterna de la indiferencia licenciosa de nuestro siglo.

Si la sociedad gana con la existencia del vago haraposo, no sale más que favorecida con la del vago dandy. Este que es un antítesis verdadero del otro, es planta tan inodora, tan fútil, tan perjudicial ó acaso más que todos sus compañeros en vagancia. Viste con extremado gusto; su buena figura le sirve para que el sastre le haga gratis todo género de prendas y propale y difunda así las modas. Las empresas de teatros le tienen de *alabardero*, para que aplauda cuantas tonterías tengan por conveniente presentar en escena. Alabardero en lenguaje de bastidores, es el abonado sin abono, es decir, el concurrente diario que no paga nunca y que es indispensable para arreglar los éxitos. En una palabra, guardia de honor de empresarios y actores; alabardero ni más ni menos. El vago dandy, ha empezado a estudiar derecho, diplomacia, medicina, ha sido meritorio en alguna dependencia pública y ha acabado por no ser nada. Alguno ha sido rico, pero estos son los menos, los más no han sido nada, ni tienen talento más que para saludar con gracejo, hablar con desearo, meterse en todas partes y tararear un trozo de *Lucia*, ó de *Il Trovatore* ó de *Il Nubuco*.

Fuma habano, come en el Císe o en el Armíño, escupe fuerte y nadie le conoce oficio ni beneficio.

De idéntica manera que la inclinación natural hace el vago, también los ministros compiten en esta parte con la naturaleza, y allí empieza el vago, donde acaba el investigador de contribuciones, el cabo de resguardo de consumos, ó el subalterno de Hacienda pública. Lanzado de un golpe desde el más oscuro rincón de una oficina al aire libre de las calles, no siempre en edad a propósito para dedicarse a una profesión nueva que exige tiempo, cuando no le tiene de sobra para perderle, ó más exacto, si le tiene, pero le falta comida para pasarlo, el cesante no deja la ida por la venida a la dirección ó al ministerio, pensando siempre en ser coloso de un momento a otro y en esta dulce esperanza pasan días, meses y años, y el cesante que un día pide un duro a un amigo y otro deja a deber un almuerzo en el café, y más adelante levanta un muerto en una partida de juego, se va poco a poco acostumbrando a este ejercicio desahogado y acaba por ingresar en el gremio numeroso de los vagos. Las particularidades que distinguen a esta especie, son en extremo curiosas, pero de ellas me ocuparé en el artículo segundo.

GINESILO DE PARAMONTE.

Escopia.

FRANCISCO GONZALEZ MANRIQUE.

ULTIMA HORA.

La Agencia *Havas* nos remite los siguientes despachos telegráficos:

VENECIA, 19.—La congregación provincial de Venecia ha resuelto por unanimidad que se debe sostener la autonomía de esta provincia y mandar amonestaciones en este sentido a la congregación central.

ROMA, 17.—Corre la noticia de que el cardenal Antonelli ha dirigido a los nuncios una nota explicando la aceptación por nuestra corte de las ofertas de la Francia relativas a la deuda de las provincias anexadas a Italia.

Se asegura que por causa de las palabras habidas entre el Padre santo y M. de Meyendorff las relaciones diplomáticas entre Roma y Rusia están suspendidas.

NUEVA-YORK, 10.—Una resolución presentada al Congreso dice que las tropas no deben marcharse del Sur sino después que el Congreso lo haya consentido.

En un meeting de esta ciudad, se denunció la agresión de Europa contra Chile; algunos individuos del Congreso y el ministro Chileno han pronunciado discursos; la resolución adoptada por dicho meeting fué declarar que los Estados Unidos deben ayudar a sus hermanas las repúblicas del Sur. El algodón está de 50 a 51.

Hé aquí la importante noticia que en lugar preferente inserta el *Irrua-bal* en su número de ayer:

«Victoria de la escuadra del pacífico.

Cartas del Callao fecha del 13 de diciembre recibidas en esta villa por varios particulares, anuncian que la fragata de hélice *Blanca*, que sostenía el bloqueo de Caldera, fué atacada por tres vapores chilenos y cuarenta lanchas y chalupas bajo el mando del comandante de la *Esmeralda*. La *Blanca* obtuvo un completo y brillante triunfo, dos buques fueron echados a pique y los demás dispersados, produciendo en ellos una espantosa carnicería.

Los buques que atacaron a la *Blanca*, se dice, fueron la *Esmeralda*, la *Covadonga* y el *Antonio Vargas*, de cuatro cañones de poderoso calibre y reciente fabricación inglesa.

Todavía no son oficiales estas noticias, pero han venido por un conducto que no es nada sospechoso.

Celebraríamos en el alma que se confirmaran.

«Viva España!»

Nosotros, que deseamos vivamente el triunfo de las armas españolas e aquellos mares, celebraremos vivamente que se confirme esta noticia, que nos vengaría en parte de la pérdida de la *Covadonga* é infiere un golpe tremendo a la traidora marina de Chile.

Hemos oído decir que los señores D. Manuel Martos Rubio y D. Juan B. de la Plaza, secretarios de los gobiernos civiles de Santander y Logroño van a ser nombrados gobernadores de las provincias en que respectivamente sirven.

La noticia del meeting celebrado en Nueva-York, que el telégrafo nos trasmite hoy, no tiene a nuestros ojos importancia alguna. Sabido es que estas reuniones, frecuentes en aquel país no tienen carácter alguno oficial y por tanto no significan el pensamiento del Gobierno; por lo demás, no es creíble que la república anglo-americana se lance a la política de aventuras a que quisieran arrastrarle los chiliflos, que se asustan, y con razón, al pensar en las terribles represalias que nuestros bravos marinos han de tomar por el cobarde atentado de que ha sido víctima la *Covadonga*.

